

EL CHICOMALDADDora Berdugo Iriarte¹

Fundación Universitaria Colombo Internacional Unicolombo

Gracias a un trabajo recorro el lugar por donde transitó el Chicomaldad, un delincuente juvenil, que azotó al barrio la montaña y retó a la policía, quien un día cualquiera, lo acribilló en su escondite en un intercambio de disparos. Nadie lo recuerda con cariño, busco a sus compañeros de pandilla y todos están presos o lo acompañan en el otro mundo. En un callejón atrincherado en un rincón un muchacho con un solito en la mano me dice:

—Hermana, ore por mí a ver si me corrijo o me muero

—Pero ¿Por qué morir siendo tan joven?

—Que va, un criminal a los 24 años es un anciano. La verdad, solo sé hacer lo malo y ya eso no me está gustando. Si no cambio, pa mi mamá es mejor que me muera

—¿De dónde sacas eso?

—Yo la escucho todos los días, en la madrugada pedirle a Dios de rodillas, que me corrija o que me mate, porque ella no quiere que yo sea como el Chicomaldad. Ella no sabe, que le presté al Chicomaldad mi cuerpo, pa que se vengara de quien lo denunció a la policía y hoy mi mamá cuando oraba dijo que fue ella quien hizo eso, pa que yo no fuera un asesino como él

—¿Qué?

—Hermana ¿Qué hago?

—Tranquilízate

—No me pida que esté tranquilo, sencillamente no puedo

—No te desesperes

—¿Es que no ve que estoy en problemas?

Vaya que vaina tan tesa la del Chicomaldad, ni quien lo quiera y ahora espíritu vengativo. Esto es absurdo, ni pa creer semejante disparate. Ahora solo me falta encontrarme con la madre del Chico y que me invite a rezarle a su hijo, para pedirle un milagro y un poco de protección. En esta ciudad todo lo convierten en mito o lo vuelven guachafa. A este ritmo no sé dónde parará mi investigación sobre este Chico.

—Hermana, me dijeron que está buscando información del Chiciomaldad, tal vez le interese lo que puedo decirle. Bueno si me deja

—Claro, cuéntame

—Primero dígame si es pa algún estudio personal o es pa la iglesia suya o pa la prensa, pa cuidar el vocabulario, porque si es pal Universal, es más elegante que pal Teso o pal Qhubo. Usted sabe, uno vive donde está la pesada, pero no es que se desee quedar como un champetúo

—No te preocupes, es un trabajo para saber cómo prevenir la delincuencia juvenil. Es para la Alcaldía. Según el gobierno local, la única opción posible, no debe ser matar al muchacho que está en problemas y este es un caso digno de estudio

—Pero yo la conozco. Usted viene con otros alelukas a rezar donde la hermana Merce, la mamá del vale Chichi, ese también es malo, pero se ha corregido desde que tiene su hijita. Él, la tiene ganada con los Halcones, apuñaló al Viche y lo está cazando. Yo quise ser Tamakún como Chichí, pero cuando ya me iban a iniciar, el Chico se me atravesó, con sus pelaos en el camino que conduce al escondite Tamakún, me puso su revólver en el oído, giró el tambor y me dijo, muy seriamente “si no eres pa los Conguitos te vuelo los sesos sin asco”. Me agarró por los hombros y me gritó en la cara “tu casa está pa la izquierda”. Erda en ese momento, me recorrió un sudor frío por

¹Abogada, especialista en Comunicación para el Desarrollo, magíster en Intervención Social, docente de Educación Superior, Gestora Cultural, Actriz, Escritora. Docente del programa de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras de la Fundación Universitaria Colombo Internacional UNICOLOMBO. E-mail: dberdugo@unicolombo.edu.co.28

el cuerpo, las piernas me temblaban, no podía dar un paso del susto. Como pude llegué a mi casa, estaba amarillo como un papel, parecía un muerto. Mi mamá me preguntó que tenía y no pude decir nada, quedé mudo por días. Imagínese con esa recomendación y sabiendo que el man no jugaba. Él, olía a muerto, porque estaba en guerra con la tumba y todas las pandillas de la Loma y San Pacho, ya un muerto más no le hacía ni queo y si le daba la papaya, no vivía un minuto más. Entonces cuando me alenté me fui pa Venezuela, hasta el sol de hoy, que regresé con otro modo de vida. Es decir, distinto al que tenía planeado antes del encuentro con el Chicomaldad

—¿Qué me puedes decir del Chicomaldad?

—¿Le parece poco lo que le he dicho? Gracias a él, ahora no soy delincuente. Tengo mi familia y hasta hice una técnica, en Venezuela, ahora soy legal, ese man es un santo. Yo le vengo a poner unas flores y unas velas en su escondite. De ahí, la vi salir hace un rato. Yo la vengo analizando desde temprano y estaba esperando esta oportunidad pa contarle mi historia con el man

Lo que me faltaba un muchacho agradecido con el Chico, porque cree que este, lo salvó de ser delincuente. Que locura, ni quien le convenza de lo contrario. Mejor voy a buscar a la ex novia del Chicomaldad, tal vez, ella tenga algo que decir. No puede ser, hoy no es mi día. La china se mudó, los vecinos me dicen que los Conguitos levantaron la casa de la mamá a piedras porque supusieron que fue ella quien denunció al Chico. Que vaina tan jodida con este personaje, nadie me da una pista seria, que me permita realizar mi trabajo. Parece que este pelao iba a ser flor de media mañana. No sé, ni yo misma puedo explicar la causa, por la cual, siento una extraña empatía hacia ese muchacho. Recuerdo que hasta lloré su muerte, pese a que sabía que le pegaba a su madre y que era realmente peligroso.

Camino por estas calles empinadas, de olores fétidos, donde la pobreza parece no tener límites, mientras estoy esquivando el polvorín y el sol de medio día. Busco un poco de sombra y no la hallo en metros. Para este lugar, un árbol es un lujo, es tan desértico como la sequedad de mi garganta. La fertilidad de esta tierra, solo está presente en el vientre de las niñas, que a los quince años ya tienen hasta tres hijos de padres diferentes, porque si no funciona con uno, hay que probar con otro a ver si suena la flauta.

—Hermana, hermana, venga, venga, la veo acalorada. Siéntese un rato. Descanse un rato. Amanecí pelaita. No tengo ni una moneda de cinco centavos partida por la mitad pa comprarle una botella de agua, usted sabe que aquí el agua es mala, por eso, no se le ofrece ¿Ya se vio con la hermana Merce? Seguro que no, ella es pata e perro, usted sabe que es inquieta y lo fue también con los hombres. Estuvo probando hasta los cuarenta y ocho años, con muchos tipos, se detuvo porque el negrito le salió enfermito y le da bastante que hacer. A mí no me crea, repito el rum rum. Según las malas lenguas de por aquí, la hermana ya no levanta nada por vieja, es que ella tiene sus años, pero se los quita. No se vaya hermana, refrésquese un rato hasta que baje el sol y aquí le cuento algunas cosas que están pasando en el barrio con la gente que va a su iglesia

—Gracias, pero hoy no vengo por cosas de la iglesia, sino por un trabajo, estoy averiguando por el Chicomaldad y nadie me da razón de él

— Tan raro. Todos lo conocen aquí. Ese muchacho nació maldito y sigue así.

—¿Cómo que sigue así?

—Si, señora sigue maldito

—El, ya tiene varios años de muerto y enterrado en la sana paz de Dios

—Así es. Pero la muerte solo les ocurre a las almas que están en paz. El Chicomaldad, no tiene como tener esa paz, créame que es así

Lamentablemente, para mi calor la mujer cruzó una frontera que no estoy dispuesta a negociar, los muertos se respetan y no se puede hablar mal de quien no está presente. Me despidió rápidamente y salgo a enfrentarme nuevamente con el sol. Con mi escasa visión, dado el fuerte resplandor, columbro amparado bajo la entreverada sombra de un Trupillo a un muchacho, me le acerco y no se inquieta, es menudito, de estatura más bien baja, con

unos ojos miel grandes que resaltan en su piel cobre. Me digo le meteré conversación, tal vez, algo me diga del Chicomaldad

—Buenas tardes

—Buenas tardes hermana

Con el muchacho hubo empatía al instante, conversamos un rato sobre el barrio y sus personajes. Entonces sentí que era el momento indicado para hacerle una entrevista. Le comenté que ese día estaba buscando información sobre un muchacho, por encargo de la Alcaldía y nadie me había dado razón significativa, que me permitiera realizar un análisis serio sobre el caso. El muchacho me miró a los ojos y con mucha seguridad me dijo:

—Hermana creo que a mi es a quien anda buscando

—¿Sabes algo del Chicomaldad? Estoy haciendo un trabajo sobre él

—Lo sé todo. Pregunte y verá

—¿Qué es todo?

—Todo es todo. Soy el Chico o el Chicomaldad como prefiera nombrarme hermana. Usted solo pregunte